

Chile y su rol estratégico en la descarbonización

Por Víctor Pérez, académico de Minería Sustentable, de la Facultad de Ingeniería y Ciencias de la Universidad Adolfo Ibáñez.



Por varios órdenes de magnitud, el cobre sigue siendo nuestro mineral más estratégico. Las tendencias hacia una mayor electrificación, crecimiento en la urbanización, mayor digitalización y hacer frente a la crisis climática son una realidad. El mundo en el que vivimos hoy está definido por desafíos globalmente complejos, quizás ninguno más importante que la transición hacia las energías limpias y un mundo libre de carbono. Y esta criticidad nos coloca en una encrucijada. El mundo necesita más cobre para satisfacer las necesidades de una población en crecimiento y que demanda mejor calidad de vida, mientras los productores de cobre enfrentan un desafío creciente para extraer cobre de manera cada vez más sostenible. Mientras que la mayoría del país reconoce a la minería como el sector industrial más importante de nuestro país, la industria minera en Chile enfrenta un menor dinamismo que lleva décadas para la industria productora de cobre. Si no hacemos algo



concreto entre todos, se ve muy difícil que repunte la producción en la próxima década y, sin darnos cuenta, las metas de reducción de carbono de la humanidad también se alejarán. En la última década ha habido un énfasis creciente hacia una minería transparente, responsable

y sostenible con el objetivo de maximizar los beneficios económicos de la minería, mientras se minimizan los impactos negativos en el medio ambiente, el territorio y las comunidades. Esta irrupción, sin vuelta atrás, nos abre una tremenda oportunidad de convertir nuestros desafíos

mineros en oportunidades. Es un hecho de que Chile es el productor de cobre más grande y con mayores reservas del mundo. Esto ha permitido atraer nuevas tecnologías y desarrollar nuevos modelos mineros permitiendo paulatinamente hacer la transición a la minería verde. En

paralelo, nuestro país cuenta con una abundante luz solar y energía eólica, y, por lo tanto, los mejores y más sustentables recursos energéticos del planeta. Ahora, nuestro desafío es trabajar conjuntamente para colaborar y capitalizar esta oportunidad ya que nadie por sí solo podrá realizar un cambio real. Debemos ser transparentes para exponer nuestros desafíos, y, como sociedad, compartir el propósito de hacer más y mejor minería. Al reunir la sabiduría colectiva y la experiencia de universidades, instituciones técnicas, educación temprana, emprendimiento, el sector público y privado, y la sociedad civil, podemos forjar caminos innovadores hacia un futuro sostenible para la minería, sumando a una fuerza laboral basada en el conocimiento avanzado, reuniendo la sabiduría colectiva para lograr suministrar minerales de manera innovadora, inclusiva e integradora. Chile debe aprovechar el laboratorio natural para el escalamiento tecnológico único en el mundo

que posee. Al ofrecer oportunidades para contribuir con innovación significativa, al tiempo que se alinean con valores de conservación ambiental y responsabilidad social, el sector minero capitalizará un gran y tremendo atractivo para atraer talento nuevo y fomentar una fuerza innovadora que nos permitirá producir más y mejor cobre para las generaciones futuras. Debemos trabajar colaborativamente para que nuestra oferta minera sea la de menor huella ambiental y el sector con el mayor impacto social positivo, asegurando el futuro crecimiento de la producción de cobre desde Chile, siendo bienvenidos por los mercados, mientras cumplimos nuestros sueños de desarrollo sostenible como país, apoyando las metas de reducción de carbono que la humanidad urgentemente demanda.